



¿Afrocucaneros?: la negación de la cuencaneidad a los afrodescendientes

Oswaldo Suin

oswaldosuain@hotmail.com

Magister en Antropología por la Universidad de Cuenca (UCUENCA).
Magister en Cultura y Pensamiento de los Pueblos Negros por la Universidad
Complutense de Madrid (UCM). Estudiante del doctorado en Historia
por la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB).

Resumen

Ser afrocucanero es un reto, ya que la ciudad, representada por su élite política, gobernante y empresarial, ha influido en toda la población, generando aspectos negativos como racismo y segregación, ante los cuales la población negra vive constantemente luchando contra la sociedad y sus autoridades por la reivindicación de sus derechos. ¿Cómo se manifiesta el racismo en la ciudad? Es la interrogación que guía el trabajo etnográfico con la población afrocucanera. Responder esta pregunta permitirá cumplir los objetivos de cómo la construcción histórica de raza ha marginado a la población afrocucanera, y permitirá visibilizar el sistema de exclusión racial de la ciudad de Cuenca en Ecuador.

El método utilizado es la etnografía, debido a que permite realizar un análisis social cualitativo para acercarse a dimensiones culturales como la espacialidad y el sentido cultural, que constituyen la identidad afrodescendiente independiente de sus territorios ancestrales. Además, se trabaja con técnicas cualitativas como la entrevista y se consultan fuentes secundarias publicadas por entes competentes sobre el tema de afrodescendencia y racismo.

En la etnografía se ha encontrado que la identidad homogénea de la cuencaneidad ha creado un estándar de ciudadano cuencano relacionado al sujeto blanco-mestizo, lo que ha legalizado la sistematización de la marginación y segregación en la ciudad, rechazando a los afrocucaneros por su etnicidad; ellos son negados en la vida social de la cultura dominante y de los particularismos de la identidad cuencana, que, en consecuencia, terminan denegando el acceso a los espacios públicos, invisibilizando la afrocucaneidad de tal manera que, para el grupo dominante, es inexistente.

Palabras clave: Racismo, exclusión, Cuenca, afrocucaneros, afrodescendencia, Ecuador.

Afro-Cucaneros?: Denial of Cuencanidad to Afro-Descendants

Abstract

Being an afro-Cuencano is a challenge, since the city, represented by its politic, governing and business elite, has influenced the whole population, generating negative aspects such as racism and segregation, so the black population lives constantly fighting against the society and its authorities for the demand of its rights. How does racism manifest itself in the city? This is the question that guides this ethnographic work with the afro-Cuencana population. Responding this question will allow us to fulfill the objectives of how the historical construction of the race has marginalized to the afro-Cuencana population, and it also will make visible the system of racial exclusion in the city of Cuenca.

The method used in this paper is the ethnography, this allows to make a quantitative social analysis to get close to cultural dimensions as: the spatiality and cultural sense, that set up an independent afro-descendants identity of its ancestral territories. In addition, qualitative techniques such as interviews are used, and secondary sources published by competent institutions about the topic of the afro descendant and racism are consulted.

In the ethnography has been found that the homogenous identify of the Cuencaneidad has created a standard of a Cuencano citizen related to the white-mestizo subject, which has legalized the systematization of marginalization and segregation in the city; rejecting to the afro-Cucaneros for its ethnicity, they are negated in the social life of the dominant culture and the particularism of the Cuenca identity, which, as a result, end up denying the access to the public spaces, making invisible the afro-Cuencaneidad in such a way, that for the dominant group, is non-existent.

Keywords: Racism, exclusion, Cuencua, afrocucaneros, afro-descendants, Ecuador.

INTRODUCCIÓN

La población afrodescendiente ha estado presente en todos los momentos históricos de la ciudad de Cuenca en Ecuador. Desde antes de su fundación española en 1557, esclavos africanos estuvieron en el territorio; su llegada fue como sirvientes de los primeros exploradores de la región y de los colonizadores que ocuparon la antigua ciudad indígena de Tomebamba (González Suárez, 1890), actualmente Cuenca.

Para la etapa colonial de los siglos XVI y XVII, en la ciudad se apreciaba un mercado de esclavos activo, donde eran introducidos para trabajar en la minas de la región y, posteriormente, durante los siglos XVIII y XIX, los esclavos fueron proveedores económicos de viudas solitarias, sirvientes de personas acaudaladas, monjas y clérigos y mayordomos en las haciendas; lo cual significa que los esclavos no solo se desplegaron como un sistema de prestigio para las clases pudientes de la ciudad, sino que a la vez fueron parte activa de la vida económica y social de la población (Chacón, 1990; Tardieu, 2006).

Después de las independencias (1822) y la abolición de la esclavitud (1851), en la ciudad de Cuenca la población afrodescendiente ha estado marginada e invisibilizada. Es necesario recalcar que el proceso independentista latinoamericano no cumplió con los ofrecimientos de igualdad hacia los grupos indígenas y afrodescendientes; de hecho, su situación fue más calamitosa con el nacimiento del Estado-nación (Ayala, 2018). Por otra parte, la manumisión no significó el término del trabajo servil, ya que continuó el sistema de haciendas hasta la revolución liberal de 1895 (Ayala, 2018). Lo que significa que las vicisitudes de las personas afrodescendientes no mejoraron con la llegada de la modernidad.

En el 2010¹, según los datos del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC), en Cuenca existía una población de más de 4000 personas afrodescendientes, mulatos o de autodefinición negra, que representa casi el 3 % del total de habitantes (INEC, 2010). En la actualidad, debido al índice de crecimiento de la población y al autorreconocimiento de personas afro, gracias al activismo y propaganda del Gobierno, se puede asegurar que este número ha aumentado. Los barrios que han acogido a la población afrodescendiente han sido considerados peligrosos, asociados a prácticas inmorales y semiexclusivos de población afro, que se ha asentado en estos espacios desde la década del 2000 (INEC, 2010), debido a que son los sectores más accesibles a la vivienda, ya que en estos barrios no sufren la estigmatización que en otros barrios sí y, además, por los bajos costos del arriendo.

Cuenca, al ser atractiva para el turismo, se ha jactado de ser abierta, cálida, inclusiva y que abraza la diferencia con todos los que la visitan y los que viven en ella; sin embargo, a los afrodescendientes se los considera ajenos al territorio, que únicamente están de paso, transitando por la ciudad: una especie de migrantes dentro del mismo país. La ciudad mira a los afrocuanos como no cuencanos, que pertenecen a otras ciudades: a Esmeraldas, al Valle del Chota, a

¹ Los censos de población y vivienda se realizan cada 10 años, siendo el del 2010 el último, ya que, en el 2020, por el motivo de la pandemia mundial por la COVID-19, el censo se postergó para el segundo semestre del 2022 y primer semestre de 2023.

Quito o a cualquier lugar fuera de la región. No cabe duda de que la desaprobación para que los afrocuenecos formen parte de la ciudad radica en la preocupación de las élites locales por reivindicar su origen, asociándolo a los ciclos fundacionales de la hispanidad en América (Kingman, 2006). Por lo tanto, la ciudad está siempre esperando que los afrodescendientes regresen a su entorno “natural”; en definitiva, son vistos como el otro que está en mi territorio.

Cuenca y Ecuador, al igual que toda América Latina, han afrontado un proceso de mestizaje asociado directamente con lo indígena y lo español, proceso que simbólicamente ha excluido a lo afro (Walsh, 2009). Además, Cuenca, representada por la nobleza de la ciudad, ha pasado por un blanqueamiento en su discurso oficial (Brownrigg, 1972), que excluye a los grupos afrodescendiente e indígenas; la ciudad se ha retratado a sí misma como la hija de España (Borrero, 2016), negando la presencia histórica de los afrodescendientes e intentando borrar la actual presencia afrocueneca. Esto se puede notar, por una parte, en las representaciones artísticas y culturales de las fiestas cívicas y populares en la ciudad, donde los representantes afrodescendientes están ausentes, o en los pocos casos que están presentes, se los muestra como invitados de culturas ajenas; y, por otro lado, en la malla curricular de la educación básica y de bachillerato en las instituciones educativas del país. Hasta antes del 2016, el currículo educativo ecuatoriano omitía o reducía la presencia africana en el país y sus aportaciones al Estado ecuatoriano (Vera Santos, 2017).

A lo largo de los años, se han creado fronteras imaginarias y físicas de manera directa o indirecta (Moreno, 2020). La segregación del espacio ha forjado lugares exclusivos de blanco-mestizos y otros exclusivos para negros; por ejemplo, el espacio público emblemático de la ciudad como su plaza principal o sus sectores de diversión han limitado el acceso a afrodescendientes, este racismo ha motivado a las personas afrocuenecas a crear espacios de resistencia, donde pueden interactuar sin ser catalogados como peligrosos.

ESTRUCTURA DE MARGINACIÓN RACIAL DE LOS AFROCUENCANOS

La blancura y la tradición aristocrática son los mitos fundacionales de la ciudad de Cuenca, que se reciclan constantemente y se reproducen en los discursos oficiales de la ciudad (Brownrigg, 1972); para muestra están los alegatos del municipio, la Prefectura, el Gobierno central o las instituciones educativas consideradas emblemáticas en el medio local; las cuales, en las fiestas de la ciudad, no se cansan de otorgar orígenes blanco-europeos a la ciudad de Cuenca, negando la diversidad cultural indígena y, sobre todo, afrocueneca.

Los imaginarios de la ciudad, forjados desde los inicios de la colonia y potenciados a partir de la configuración del nuevo Estado-nación, han creado una serie de adhesiones identitarias que (re)diseñan una ciudad para que puedan vivir únicamente los blancos, segregando otros sectores para los diversos grupos étnicos (González, 1998). Este aspecto está basado en que el conjunto de aspectos fundantes de la ciudad, como la consideración de ser la “hija de España” o la “fidelísima” ciudad de Cuenca (Borrero, 2016), funcionan para crear una identidad homogénea que no permite el surgimiento de tradiciones disímiles a la hegemónica de los poderes dominantes de la ciudad.

Las segregaciones raciales en América Latina se las puede rastrear desde la colonia. A partir de la llegada de los europeos en el nuevo continente, se implantaron relaciones de dominación política con pueblos no europeos que eran

considerados inferiores y no racionales (Quijano, 2014). La subordinación sociocultural se asoció a la raza y al sentido deshumanizado de los indígenas y los esclavos negros, a los cuales había que volver a humanizarlos.

En el siglo XIX, los movimientos independentistas se vieron en la obligación de crear un nuevo Estado-nación basado en el mestizaje y el blanqueamiento racial (Almeida, 1999). Las identidades imaginadas creadas después de la independencia asocian a los grupos hegemónicos con la nación que están creando. A pesar de la creencia que construyen un estado horizontal sin diferencias basadas en la raza, género, generaciones, etc., lo cierto es que se mantienen sometidos a los grupos culturales y se oculta la diversidad étnica y cultural, conservando la dominación de los poderes y los espacios políticos para los blancos-criollos que tratan de homogenizar al país (Rivera, 1998).

El nuevo Estado-nación ecuatoriano construye una identidad nacional que otorga la ciudadanía al sujeto blanco-mestizo; en consecuencia, se produce un blanqueamiento de los grupos subalternos, cuyos marcadores identitarios serán reemplazados por estándares culturales blancos (Rahier, 1998). En Cuenca, este proceso legaliza la sistematización de la violencia en la vida cotidiana del negro y del indígena; el proceso de racialización (Campos-García, 2012) se vuelve una ventaja o desventaja según designan atributos de bueno y guapo al blanco-mestizo, mientras que los otros son evaluados negativamente, el negro es visto como lo corrompido, inmoral o indecente.

La identidad, que se jerarquiza en la etapa republicana del Ecuador se empezó a construir desde la colonia. Los colonos son percibidos como los triunfantes, que por mandato de su superioridad deben hacerse cargo de administrar a los indígenas derrotados; en efecto, la colonialidad del poder, en el s. XVI, configuró la identidad de lo que a posterior sería América Latina (Martínez, 2011). En el nacimiento del Estado-nación, los criollos, como herederos de la superioridad hispana, son los encargados de civilizar a los indígenas y negros (Carrillo y Salgado, 2002); así, la dominación es justificada como la tradición en la cual los grupos dominados lo siguen siendo.

La nueva nación independiente designa al mestizo como heredero de los criollos, que no solo son la extensión de lo blanco europeo, sino que ahora se le suma la búsqueda de identidad americana; proceso por el cual se crea un individuo distinto a lo español y lo indígena, que mantiene los estereotipos de los grupos sociales dominantes, por ende, se puede observar las contradicciones en su identidad; por un lado, resalta la figura del indígena mítico, así se designan herederos de las élites indígenas y destacan las figuras emblemáticas precoloniales; y, por otro lado, se mantiene el trato disparaje a los diferentes grupos étnicos, asociándolos a subordinados (Carrillo y Salgado, 2002).

Para la segunda mitad del siglo XIX, el ciudadano ecuatoriano toma la administración y los poderes del Estado (Guerrero, 1994); además, empieza a crear una ideología de nación blanco-mestiza que trata de homogenizar a los grupos étnicos para crear una identidad uniforme que se represente tanto internamente como externamente (Carrillo y Salgado, 2002). La identidad de la nación no solo son las diferencias hacia fuera, no solo es necesario diferenciarse de los Estados aledaños, conlleva también una estandarización de los grupos internos para no dividir a la nueva república que está naciendo.

El siglo XX en el Ecuador va a estar marcado por la influencia de la Revolución Liberal y sus procesos “civilizatorios” para adherir a los indígenas al Estado blanco-mestizo mediante la educación. La actitud paternalista de los liberales y de sus opositores crea diferencias con los grupos indígenas que limita las capacidades de estos en su desarrollo intelectual, por ende, ven como necesario la negación de la participación política y económica de los grupos (entre ellos los afrodescendientes) que no se adhieran a las metas de la “cultura nacional” dada por la élite blanco-mestiza (Clarke, 1999).

En la construcción imaginaria de la cuencaneidad, los afrodescendientes están excluidos. Lo negro no está dentro de los ideales de la identidad de la ciudad de Cuenca, ocupan un lugar periférico que los invisibiliza, ya que ni siquiera son susceptibles de ser blanqueados –civilizados–. Así, la ciudad se considera blanca-mestiza, los indígenas a pesar de que hay que civilizarlos y blanquearlos ocupan un lugar en la identidad local; sin embargo, el componente negro no puede volverse ciudadano cuencano por más que exista un proceso de enculturación, ya que no forma parte de su entramado social, “no pertenecen a la ciudad”. Los anteriores conceptos se explicarán en lo que sigue: Cuenca se presenta como una ciudad tradicionalmente mestiza, no como un territorio ancestral de grupos afrodescendientes. Según Valcuende y Vázquez (2016), la categoría mestiza subsume las categorías étnicas y de géneros dentro de clase y raciales.

Desde los años 90 y en la actualidad existe un discurso de reconocimiento pluricultural y multiétnico que en la práctica sigue manteniendo la estructura del Estado unitario blanco-mestizo. El reconocimiento del otro sigue siendo negado, y los discursos de pluriculturales han sido utilizados como usurpación simbólica para los intereses de grupos dominantes que niegan la ciudad a grupos étnicos diferentes (Carrillo y Salgado, 2002). El proyecto político de homogenización de la población a favor de estándares blancos pone a un grupo étnico como superior e inferioriza, domina y explota a los otros, llevando a prácticas sociales y actitudes discriminatorias que mantienen la exclusión, desigualdad y jerarquía (Ramírez, 1999).

En la vida cotidiana el racismo está en constante relación con aspectos de clase, género, edad, estructura económica y clase social; no es reducido únicamente a dominante y dominado. Así, en las relaciones interpersonales, el racismo se presenta en actitudes despectivas como miedos al acercarse, miradas desdeñosas, tratos irrespetuosos, repulsión al compartir un espacio, etc. En la mayoría de los casos no es un racismo abierto, sino camuflado que no permite la percepción directa (Menéndez, 2001).

“Me tiene cabreado que me pregunten a cada rato de donde soy”, (A. Z. en Oswaldo Suin, diario de campo). En Cuenca existe un sentimiento de identidad local que se ha forjado en base de la exclusión de lo negro de la ciudad; la afrocucaneidad, para los “cucanos”, es negada y la historia negra en la ciudad es inexistente según todo aquello que constituye el discurso oficial de los sectores blanco-mestizos.

Un negro cuencano aparece como antinatural en la ciudad y atenta contra la configuración de la conciencia y la identidad colectiva. Las preguntas en referencia al lugar de procedencia son ejemplos de la diferenciación entre grupos

culturales y del miedo de romper el orden racial espacial. Históricamente, en Ecuador existen lugares ocupados “tradicionalmente” por población afrodescendiente; así, Esmeraldas, El Valle del Chota, Quito o Guayaquil se han forjado como espacios geográficos donde la población negra puede desenvolverse más “naturalmente” (Bustos, 2008), pero Cuenca no. Es importante dejar claro que la población negra se adscribió a estas zonas principalmente debido a que llegaron como esclavos, algunos se volvieron cimarrones en las selvas (Esmeraldas) y otros son negros liberados (Valle del Chota) que pertenecían a las haciendas de los Jesuitas, principalmente (Benítez y Albuja, 2014). Por su parte, Guayaquil y Quito han destacado por su creciente sistema económico, que hizo que los negros libertos llegaran a trabajar en los entornos urbanos y rurales de estas ciudades, desempeñando labores de servicios o en pequeños comercios locales (Bustos, 2008); pero en Cuenca descendió la población afro tras la manumisión.

La representación colectiva de la ciudad de Cuenca promueve la exclusión de grupos étnicos diferentes (Moreno, 2020). A pesar de los muchos cambios que ha experimentado la ciudad, y que han permitido el compartir espacios con diferentes grupos culturales, el mito fundacional promueve un racismo que se ha institucionalizado; cayendo de esta manera en contradicciones, por un lado, el discurso multicultural y pluriétnicos y, por otro, la estereotipación de lo negro.

Al llegar a la cancha sintética de la zona de Baños, al sur de Cuenca, notamos que todos estaban listos para empezar a jugar; los equipos se reunían en los graderíos a un costado de la cancha. Nada especial podía notarse en los equipos, hasta que llegué con A. Z. Después de dejar a A. Z. con su equipo y acercarme a la tienda para comprar una cerveza; pude escuchar, mientras pasaba cerca del equipo rival, una serie de exclamaciones que otorgaban estereotipos hacia A. Z. “¡Qué verga, van a jugar con un negro! ¡Ponte pilas que te toca marcarle!” Nada especial sucedió en el primer tiempo del partido, pero sí en el entretiempo, “¡Solo color no más ese *man!*”, “¡No juega tan bien, solo pique de choro!” Fueron las exclamaciones de los jugadores rivales, la mencionaban con cierto alivio por no tener un rival que juegue bien, a pesar de su color de piel. (Oswaldo Suin, apuntes de campo).

Los efectos de la racialización negativa generan estereotipos asociados a las personas negras; en este caso permiten asumir que son hábiles en los deportes, especialmente al fútbol. La carencia de estereotipos asociados a la habilidad deportiva niega la negritud: un afrodescendiente que no juegue bien no es negro, es “solo color”, se ha perdido la esencia de lo que es. La sociedad cuencana otorga inconscientemente ciertos rasgos culturales o hitos a los afrodescendientes, como una identidad específica y una forma de su ser poco variable.

La violencia directa basada en prejuicios por el color de piel se (re)produce desde un grupo de poder hacia individuos que se encuentran en posición subordinada. En Cuenca se relaciona a los afrodescendientes “con la criminalidad en el caso de los hombres; o el trabajo doméstico o sexual en el caso de las mujeres” (Moreno, 2020, p. 39). Los prejuicios otorgan privilegios a personas racializadas positivamente y confiere rasgos nocivos a los racializados negativamente; de esta manera el dicho cuencano como “Blanco corriendo, deportista. Negro corriendo, ladrón” refleja la ideología del mestizaje cuencano con el trasfondo de ser blanco mestizo como el prototipo de “ser” cuencano.

El trabajo etnográfico muestra que la sociedad cuencana otorga inconscientemente una identidad específica a los individuos afrodescendientes basada en rasgos estereotipados, estos hitos están presentes en la vida cotidiana; por

ejemplo, tratar a grupos negros como delincuentes cuando están corriendo marca la relación imaginada con la fuerza física destructiva de sujetos negros que se puede rastrear desde la colonia, donde las personas afrodescendientes eran esclavos (Chacón, 1990).

Del imaginario de negro fuerte deviene la de negro ladrón y criminal (Moreno, 2020). Las relaciones interétnicas crean categorías que definen las diferencias culturales, estas categorías precisan las identidades y marca la forma en la que los individuos deben comportarse; se produce un esencialismo cultural que va a definir el comportamiento de los individuos racializados. Los afrodescendientes al ser la antítesis de lo blanco-mestizo se lo asocia con lo ilegal, lo violento, lo peligroso y lo feo:

Llegamos con A. Z. y varios amigos al *mall* para almorzar. Generalmente no me sentía observado ni vigilado en ningún lado. Cuando entramos al *mall* y fuimos a la zona bancaria para sacar dinero del cajero automático, un guardia de seguridad nos seguía sin perdersnos de vista, nos observaba a lo lejos y escoltaba mientras comíamos. “Y eso que no has visto en el centro, allí pasar cerca de un banco es ver a todos guardar el dinero y al guardia estar viéndote fijamente”, mencionaba V. Q. horas después, cuando nos tomábamos unas cervezas en una zona más confortable para todos. (Oswaldo Suin, apuntes de campo).

La asociación negro-peligroso hace que el control policial, guardia ciudadana o guardianía privada sea más fuerte sobre los grupos afrodescendientes. El apelativo “negro-ladrón” refleja el imaginario de la sociedad cucucana, así cuando hay personas de tez oscura se los asocia a la criminalidad:

Los miembros de la fuerza pública se vieron nuevamente alertados ante la presencia extraña de un grupo de tez morena y acento costeño, que, de manera sospechosa, se quedaron dialogando al frente de la central del Banco del Pichincha a pesar del llamado de atención que les realizaron los guardias de la entidad financiera. (Telecucucana, 2011).

Como lo muestra el reportaje de un noticiero cucucano tradicional, los medios de comunicación han reproducido los discursos que asocian a los afrodescucucanos con la criminalidad; además, justifican la segregación racial de los espacios públicos y la intervención policial basada en prejuicios. Es de notar la asociación con el “otro” en mi espacio. El acento costeño es antinatural en la ciudad, y por extensión, los afrodescucucanos son ajenos al espacio cucucano.

Por su parte, a las mujeres han sido esencializadas a la promiscuidad sexual (Hernández, 2010). “Una negra para que me cure los riñones” es una expresión común para hacer referencia a la hipersexualización de las mujeres afrodescucucanas. La relación con la prostitución de las mujeres negras proviene desde la colonia, donde eran útiles sexuales para los dueños y sus amigos, en algunos casos los dueños cobraban por los favores sexuales de sus esclavas (Tardieu, 2006).

La población cucucana de los sectores medios y populares reproducen los discursos del grupo blanco-mestizo dominante sobre las representaciones de los cuerpos de las mujeres afrodescucucanas, lo que permite al grupo dominante descentrar el discurso hegemónico y ayudan a mantener su estatus de superioridad (Hernández, 2010). Los imaginarios cucucanos son repetidos debido a que el afán de ser blancos, con todos sus privilegios, hace que se acepten las metas de la cultura dominante; finalmente, se observa las relaciones del racismo con el cuerpo y las desigualdades sociales y de género.

FRONTERAS FÍSICAS RACIALES

En Cuenca se puede encontrar dos tipos de racismo; el primero se relaciona con la desigualdad, esta hace referencia a que los afrocuenanos tienen un lugar específico en la sociedad, esta ubicación explícita tiene la condición de que sean invisibilizados y confinados a lo más bajo de las relaciones sociales y de producción, tal como pasaba en la colonia; por otra parte, el segundo es un racismo diferencialista, el mismo que asume que el “otro” es diferente por naturaleza (Wieviorka, 1994); es decir, es aquel que pone en peligro la identidad de la cultura cuencana y al cual hay que mantenerlo lejos, apartado, segregado de los espacios públicos de la ciudad.

Por otro lado, la segregación de tipo cultural existente en Cuenca rechaza a los afrocuenanos de la ciudad por su etnicidad y obstaculiza la participación de ellos en la vida de la cultura dominante, convirtiendo en no asimilable la cultura de los grupos minoritarios afro (Moreno, 2020). Por tal motivo, la negación de los particularismos de la identidad cuencana a personas afrodescendientes impide que los grupos negros residentes en la ciudad tengan acceso a los espacios públicos, invisibilizándoles a tal grado que la misma afrocuenaneidad es inexistente para los grupos dominantes de la ciudad.

Ahora bien, es evidente que la racialización actúa de forma perversa (Campos-García, 2012), ya que impide la integración cultural de los individuos afrodescendientes, originando que sus formas de expresión sean vistas negativamente por el resto de los cuencanos; de tal manera, el racismo ha encerrado a los afrocuenanos en identidades que se han construido negativamente. En este caso, una mentira repetida cien veces se vuelve real, a fuerza de repetir que: “los individuos morenos son diferentes y peligrosos”, (Oswaldo Suin, diario de campo). Ellos toman el estigma, lo invierten y empiezan a apropiarse de la denominación que se les impone.

El trabajo de campo ha mostrado que el discurso que los afrocuenanos no son de Cuenca y que son violentos y peligrosos ha creado un justificante para la reprimirlos con la policía, negarles el acceso a un alojamiento digno o discriminarlos en el trabajo. Sea, a modo de ejemplo, cuando A. Z. y sus amigos caminan por la noche en zonas de diversión, los policías, sin motivo aparente alguno, los detienen, piden papeles y les hacen requisas; por otra parte, al momento de buscar un arriendo, se les niega sin motivos valederos, aludiendo a que solo se arrienda a “cuencanos” y no de otros lugares. De lo anterior resulta que la exclusión de los afros de la vida social cuencana ha generado que busquen espacios exclusivos para la población afrodescendiente; dicho de otro modo, las fronteras raciales imaginarias se vuelven fronteras físicas, tangibles y simbólicas (Salas, 2005).

“Hay que ir con cuidado, entre bastantes, allá hay *full* negros”, (Oswaldo Suin, diario de campo), las zonas donde se concentra población afrodescendiente son lugares precarizados. Estos espacios (re)crean y reafirman estereotipos de peligrosidad de los ciudadanos negros, justificando la “necesidad” de una segregación espacial. Así mismo, esta segmentación espacial, que genera lugares preferentemente negros, no son estadísticamente correctos, es decir, los barrios considerados peligrosos contienen una cantidad importante de grupos mestizos, donde la población afro es siempre una minoría (INEC, 2010).

La segmentación espacial no es claramente visible, esto debido a que los afrocucanos se asientan en diversos barrios en toda la urbe (INEC, 2010); sin embargo, la zona de Quinta Chica –barrio al norte de la ciudad– es considerada como un lugar distintivo de grupos afrodescendientes, pero no exclusivo. La negación de arriendo en otros barrios por considerarles peligrosos, bullangueros o inmorales hace que se busque alojamiento en zonas ya más habituadas a su presencia; debido a este aumento paulatino de la población afro, en Quinta Chica se ha producido un fenómeno de estigmatización de la zona, ahora es peligrosa (Moreno, 2020).

A Quinta Chica la han pasado a llamar “África Chica” debido a la población afro que allí reside (Moreno, 2020). Esto hace suponer un arraigamiento de la población afrocucana a sus raíces africanas; pero esta elucubración cae al conversar con A. Z. “África no es nada para mí, no significa nada, yo soy ecuatoriano”, (Oswaldo Suin, diario de campo). El concepto de África Chica es una forma de segmentación imaginaria creada por los grupos blanco-mestizos para asociar a los afrocucanos con zonas diferentes a Cuenca, para recordarles “que no pertenecen a la ciudad”, como una especie de visitantes que pronto abandonarán la ciudad.

Ante los problemas de acceso a una vivienda con los servicios básicos completos, Paola Moreno (2020) afirma que por parte de asociaciones afrodescendientes se hizo una propuesta ante el Ministerio de Desarrollo Urbano y Vivienda (MIDUVI) para la construcción de un proyecto inmobiliario exclusivo para personas afrodescendientes, el cual fue rechazado por parte de las autoridades gubernamentales aludiendo que los beneficiarios no eran cuencanos. Este tipo de iniciativas no tuvieron mayor apoyo por parte del mismo sector afrocucano, ya que generaba una exclusión espacial basada en aspectos raciales (Moreno, 2020).

El intento de crear un espacio exclusivo para el grupo afrocucano refuerza la frontera étnica existente en los imaginarios de la ciudad; hacer pragmática la división simbólica permite que las relaciones de poder se produzcan y que se reproduzca la clasificación jerárquica de la sociedad: blanco-mestizos por un lado y afrodescendientes por el otro. La frontera étnica pragmática refuerza el mecanismo simbólico de dominación y robustece el esquema mental de percepción del otro, generando marcadores racializados de valoración y de distinción, que finalmente moldean las diferencias como inferioridad (Ramírez, 1999).

Si bien en Cuenca no hay lugares ocupados tradicionalmente por grupos afrocucanos, sí existe un orden racial espacial que delimita el espacio urbano donde los grupos blanco-mestizos pueden frecuentar y grupos afros no. La marginación de los espacios emblemáticos de la ciudad como el centro histórico y las zonas de diversión: Calle Larga, Mall del Río, Milenium Plaza, etc., genera que los afrocucanos busquen lugares donde el racismo institucionalizado no esté presente.

Cuando caminábamos por el centro histórico de la ciudad, decidimos ir a un bar, un lugar donde podamos conversar tranquilamente. “Pero vamos acá no más, a la Larga” fue mi propuesta; al contrario de lo que yo pensaba, a mis amigos no les pareció la mejor idea, “mejor vamos a un lugar donde podamos, siquiera, reírnos”; no entendí, en principio, lo que me quería decir. (Oswaldo Suin, apuntes de campo).

El trabajo realizado muestra que los afrocucanos sienten que no pueden expresarse libremente y que la discriminación por parte de ciertas personas radica en que los consideran extraños, diferentes, no cuencanos, que “su cultura” no compagina con la “cultura cuencana”. Los afrodescendientes tienen una personalidad más extrovertida, ponen música a alto volumen, cantan y bailan; esta forma de expresar alegría es mal vista por el resto de los cuencanos; por ende, los tachan de gritones, alborotadores e irrespetuosos.

Los afrocucanos han sido obligados a desplazarse a zonas diferentes a las que frecuentan los blanco-mestizos; en algunos casos, esas zonas son asociadas como lugares de violencia y de naturaleza inconquistada (Carrillo y Salgado, 2002); dado que existe un orden racial espacial que son ocupados históricamente por grupos étnicos, estas zonas se entrelazan con los estereotipos económicos sociales de los diferentes grupos culturales (Rahier, 1999). El resto de la población asocia a estas zonas negativamente, donde la “peligrosidad de los negros” puede ser aprovechada por ellos mismos para encajar adecuadamente en un lugar. Lo que significa que, los estereotipos de negro-malo-peligroso, que encajan en lo expresado en la esfera simbólica del lenguaje, medios de comunicación, arte, religión, etc. se ensamblan en el tópico del barrio.

“Acá uno se siente bien, no por morboso o pervertido, si ves que no entramos (...) con ninguna chica, acá estamos porque es más bacán, acá te miran con miedo, te respetan” A. Z. habla con soltura en el lugar donde nos encontramos, no es que le guste el lugar, lo desprecia, quiere salir, pero no puede. “Pero allá por el centro también decías que algunos te veían con miedo, ¿Cuál es la diferencia?” pregunto cuando estamos con una cerveza sin alcohol en la mano, “es que acá es bacán, porque nadie quiere hacerse el arrecho”. (Oswaldo Suin, apuntes de campo).

Al igual que las pregunta acerca de los lugares de procedimiento (en Cuenca, cuando miran a una persona afrodescendiente, lo primero que se pregunta es de dónde es, marcando que es “imposible” que existan personas negras que sean de la ciudad), los lugares marginales asociados a los afro establecen diferencias entre los grupos étnicos, estas relaciones categorizan las diferencias culturales y las formas como deben comportarse los afrodescendientes.

El esencialismo cultural que define el comportamiento de los actores sociales –en este caso de los afrodescendientes– permite al resto de los cuencanos asumir una identidad colectiva frente a los grupos étnicos diferentes a la representación colectiva de la ciudad. En base a la esencia cultural se han creado espacios imaginarios y pragmáticos que desarrollan estrategias de poder y que reproducen las relaciones de dominación.

CONCLUSIONES

En Cuenca existe un racismo internalizado que resulta en siempre estar mirando hacia lo blanco, europeo y occidental; negando, en mayor o menor medida, su procedencia con grupos étnicos diferentes al del poder hegemónico. Este discurso margina al indígena y niega, rechaza, oprime y excluye al afrodescendiente. La esclavitud en Cuenca es un momento histórico olvidado o negado por la ciudad y su discurso oficial, no tanto por tratarse de una serie de acontecimientos vergonzosos, más bien para no construir su historia en relación con grupos diferentes al blanco.

El pasado afrodescendiente en la ciudad se remonta a la etapa pre fundacional de la ciudad, donde esclavos africanos llegaron con los primeros colonizadores españoles que se asentaron en la zona antes de la fundación castellana. Tras la conquista y en toda la colonia, Cuenca funcionó como un mercado activo de esclavos; desde esta zona se llevaban negros bozales o criollos hacia las minas de Zaruma, Zamora y aledaños de la ciudad.

El porcentaje de afrodescendientes en la colonia superaba el 3 %, de los cuales más del 40 % eran nativos de la ciudad, el resto eran nacidos en otras partes de América o Europa y muchos traídos directamente de África. Lo cual significa que los afrocucanos tienen una historia de larga data en la ciudad que, tras las independencias y la manumisión de la esclavitud, el grupo afro en la ciudad sale hacia zonas más cálidas donde puedan laburar en grandes plantaciones, pero esto no quiere decir que la ciudad se quedó sin personas afrodescendientes.

A partir de la construcción del Estado-nación ecuatoriano se empieza a construir una identidad nacional que está en íntima relación con el sujeto blanco-mestizo como heredero del sistema social y económico de la colonia. A partir de esta etapa se produce un blanqueamiento de los grupos étnicos diversos, cuyos marcadores identitarios van a ser sustituidos por estándares blanco-mestizos.

El proceso de blanqueamiento de los grupos subalternos diferentes al blanco-mestizo se toma al indígena como salvaje, pero que es posible de civilizar; sin embargo, el afrodescendiente no puede ingresar al sistema social, por tal motivo, se legaliza y normaliza el sistema de violencia en la vida cotidiana del negro, atribuyendo lo bueno al blanco-mestizo, mientras que el negro es visto como lo peligroso.

Siguiendo el objetivo de la investigación, se ha constatado que, en la actualidad, en Cuenca se vive un racismo relacionado con la clase, el género y la estratificación social que genera violencias y desigualdades sociales. Los miedos al acercarse a un afrocucano, las miradas desdeñosas y llenas de repulsión hacia personas afro, la mínima inclusión de afrodescendientes en puestos públicos o en la educación superior y demás actitudes de las personas y de las instituciones ejemplifican que las relaciones interpersonales que se tejen en el entramado de la ciudad están cargadas de racismo y racialización, que termina segregando los espacios físicos de la ciudad.

En Cuenca la subordinación sociocultural se asocia a la raza y al sentido deshumanizado de lo negro; además, las concepciones de raza han servido para justificar la exclusión y marginación de grupos culturales diferentes al hegemónico blanco-mestizo. Lo que quiere decir que el acceso a los derechos está limitado arbitrariamente por diferencias morfológicas, que, para los cuencanos, subyacen de diferencias biológicas. Estas diferencias fenotípicas, que supuestamente son naturales y se transmiten generacionalmente, discriminan a los afrocucanos, negándoles el acceso a espacios públicos de la ciudad, a la participación social de la cultura dominante y a la propia existencia de la afrocucaneidad.

Por otro lado, el racismo por género se evidencia en la estigmatización sexual de las mujeres afrocucanas, asociándolas a la prostitución y a la promiscuidad sexual. Como se había acotado en el apartado de la “Estructura de marginación racial de los afrocucanos”, la hipersexualización de la mujer afro ha sufrido un proceso de

esencialización, debido a que históricamente han sufrido vejaciones por parte de los esclavistas, en la época colonial, y los hacendados en los inicios de la república, quienes las utilizaban como un artículo sexual.

Es recomendable insistir en los estudios acerca de las formas de resistencia de los grupos afrodescendientes en la ciudad, debido a que sus formas de decir presente son múltiples; desde las danzas y la gastronomía hasta los altos cargos públicos, los afrocuenecos demuestran que la segregación y la inferiorización de su cultura es un pensamiento obsoleto y carente de realidad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Almeida, J. (1999). Identidades en el Ecuador. Un balance antropológico. *Revista Cuadernos de Investigación*, (4), pp. 13-73. PUCE.
- Ayala Mora, E. (2018). *Nueva historia del Ecuador. Independencia y período colombiano*. Universidad Andina Simón Bolívar/Corporación editora nacional.
- Benítez, N. y Albuja, J. (2014). Legado de personajes afros y afrodescendientes a la memoria social del Ecuador y el turismo cultural como estrategia de visibilización. *Revista Interamericana de Ambiente y Turismo*, 10(1), pp. 89-127.
- Borrero Vega, A. (2016). *Cuenca en la independencia: de la fidelidad a la insurgencia, 1809-1814*. Universidad Andina Simón Bolívar.
- Brownrigg, L. (1972). *The Nobles of Cuenca: The Agrarian Elite of Southern Ecuador*. Universidad de Columbia.
- Bustos, G. (2008). Época colonial. tercer periodo. En E. Ayala Mora, *I manual de historia del Ecuador. Épocas aborígen, colonial e independencia* (pp. 78-96). Corporación Editora Nacional.
- Campos-García, A. (2012). *Racialización, racialismo y racismo. Un discernimiento necesario*. Universidad de la Habana Journal.
- Carrillo, R. y Salgado, S. (2002). *Racismo y vida cotidiana en una ciudad de la sierra ecuatoriana*. Abya Yala.
- Chacón, J. (1990). *Historia del Corregimiento de Cuenca (1557 - 1777)*. Ediciones del Banco Central del Ecuador.
- Clarke, K. (1999). "Raza, cultura y mestizaje. El racismo oculto en la construcción estadística de la nación ecuatoriana, 1930 - 1950". En J. Almeida, *El racismo en las Américas y el Caribe* (p. 16). Departamento de antropología de la PUCE y Abya Yala.
- González Suárez, F. (1890). *Historia general de la República del Ecuador. Tomo II*. Publicaciones Educativas Ariel. Obtenido de <http://repositorio.casadelacultura.gob.ec/handle/34000/960>
- González, I. (1998). Los barrios de Cuenca. En R. Aguilar, *Cuenca de los Andes* (pp. 88-93). Municipalidad de Cuenca / Casa de la Cultura Ecuatoriana.
- Guerrero, A. (1994). "Una imagen ventrílocua: el discurso liberal de la 'desgraciada raza indígena', a fines del siglo XIX". En B. Muratorio, *Imágenes e imagineros* (p. 201). FLACSO.
- Hernández, K. (2010). *Discursos hegemónicos y tradición oral sobre los cuerpos de las mujeres afroecuatorianas*. FLACSO y Abya Yala.
- INEC. (2010). *Censo de Población y Vivienda 2010*. INEC.
- Kingman, E. (2006). *La ciudad y los otros. Quito 1860 - 1940. Higienismo, orfanato y policía*. FLACSO / Universitat Rovira e Virgili.
- Martínez, L. (2011). Colonialidad del poder: el grillete de nuestra historia. *Temas*(65), pp. 4-13.
- Menéndez, E. (2001). Biologización y racismo en la vida cotidiana. *Alteridades*, 11(21), pp. 5-39.
- Moreno, P. (2020). *Racismo y reivindicación de los afrodescendientes en Cuenca*. Universidad de Cuenca.
- Quijano, A. (2014). "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina". En A. Quijano, *Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder* (pp. 777-832). CLACSO.
- Rahier, J. (1998). "Estudios de negros en la antropología ecuatoriana: presencia, invisibilidad y reproducción del orden 'racial' / 'espacial'". En C. Landázuri, *Memorias del primer congreso ecuatoriano de antropología* (p. 360). Departamento de Antropología PUCE y Abya Yala.
- Rahier, J. (1999). "Mami, ¿qué será lo que quiere el negro?: representaciones racistas en la revista Vistazo. 1957-1991". En E. Cervone, y F. Rivera, *Ecuador racista: imágenes e identidades* (p. 80). FLACSO.

- Ramírez, F. (1999). "Identidades nacionales, regionales y étnicas en el Ecuador: ficción, nomadismo y discontinuidad". En A. Barrera, *Ecuador un modelo para (des)armar. Descentralización, disparidades regionales y modo de desarrollo* (p. 208). Abya Yala.
- Rivera, F. (1998). "El ocaso de las representaciones: estado, nación y etnicidad en el Ecuador". En C. Landázuri, *Memorias del primer congreso ecuatoriano de antropología* (p. 380). Departamento de Antropología PUCE.
- Salas, H. (2005). "Introducción a la interpretación de las fronteras". En VV. AA., *La frontera interpretada. Procesos culturales en la frontera noroeste de México* (pp. 5-18). Conalcuta.
- Tardieu, J.-P. (1993). *Noirs et Indiens au Pérou. Histoire d'une politique ségrégationniste XVIe - XVIIe siècles*. L'Harmattan.
- Tardieu, J.-P. (2006). *El negro en la Real Audiencia de Quito (Ecuador) ss. XVI - XVIII*. Abya Yala.
- TelecuencaTV (5 de marzo de 2011). *Delincuencia Cuenca 4 marzo* [Archivo de video]. YouTube. Obtenido de <https://n9.cl/xfvgn>.
- Valcuende del Río, J. y Vázquez, P. (2016). Orden corporal y representaciones raciales, de clase y género en la ciudad de Cuenca (Ecuador). *Chungara, Revista de Antropología Chilena*, 48(2), pp. 1-12.
- Vera Santos, R. (2017). La etnoeducación como posicionamiento político e identitario del pueblo afroecuatoriano. *Antropologías del Sur*, 4(8), pp. 81-103.
- Walsh, C. (2009). *Interculturalidad, Estado, sociedad. Luchas (de)coloniales de nuestra época*. UASB / Abya Yala.
- Wieviorka, M. (1994). Racismo y exclusión. *Estudios Sociológicos*, 12(34), pp. 37-47.